

**1.- Comentario a las lecturas.** Hay una cosa absurda que la gente dice cuando les invitas a hacer más oración, o a ir a misa y confesarse con más frecuencia, o a asistir a un retiro; te responden: “Yo no soy cura” (o “monja”) ... Parece que a Dios solo lo necesitamos los que tenemos una vocación de consagración a Él y que los demás si hacen algo más de rezar un padrenuestro o ir a misa los domingos ya es que son unos “Beatos”.

A Dios lo necesitamos todos: curas, monjas, solteros, casados, niños, adultos...; Y todos necesitamos ponerlo en el primer lugar de nuestra vida como viene a decir el evangelio de este domingo, y ¿Por qué?: 1º Porque hemos sido hechos por Él y para Él y merece todo nuestro amor e entrega; 2º Porque es el único que nos puede dar la felicidad en este mundo y en el otro; y 3º porque es el único que te puede salvar de la muerte y el pecado que a todos nos domina. Por eso, dice S. Pablo: “Cristo murió por todos” (Cor 5, 15), también por los musulmanes, budistas, judíos, ateos.... Porque “todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios” (Rm 3, 23).

El olvidar o no tener en cuenta estas palabras, hace que todo se desmorone, que es lo que estamos viendo hoy en día en los matrimonios, los jóvenes y hasta en la situación actual de los países donde unos son pobres, otros están en guerra y los que disfrutaban de paz y riqueza vemos como sus sociedades se están destruyendo con tanto materialismo, libertinaje y desorientación moral. Y de esta situación tampoco se ha librado la Iglesia, porque la secularización se cuele por todas partes.

Los judíos, (que eran la inmensa mayoría casados), tenían esto muy claro, aunque como vemos en su Historia no lo cumplieron. Tenía que venir el Mesías para que cambiándonos el corazón lo pudiéramos poner en práctica cumpliendo así las palabras del profeta Ezequiel (36, 26) que decían: “Os daré corazón nuevo, e infundiré un espíritu nuevo; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne”.

No son, por tanto, nada exageradas las palabras que pronuncia Jesús este domingo respondiendo al escriba sobre cual es el primer mandamiento. Y esto no quiere decir que tengamos que estar todo el día rezando o en la parroquia. Por eso, la Iglesia subrayó en el Concilio Vaticano II algo que estuvo olvidado durante muchos siglos y es que todos estamos llamados a la santidad sea cual sea su estado y condición. Y la santidad es eso: Amar en toda situación y circunstancia y entregarse totalmente a Dios. ¡Que así sea!

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Puedes comentar que significa para ti amar a Dios: 1º con todo el corazón; 2º con toda el alma; y 3º, con todas las fuerzas?; 2º ¿En cuál de estas formas de amar a Dios crees que flaqueas más?

**3.- Para meditar.** “Para ser santo es necesario acoger libre y humildemente la gracia de Dios y cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar por Él. No se trata de hacer todo bien, de ser perfecto, alcanzar una meta o unos valores determinados; sino de luchar por vivir cada día más unidos a Dios, de que toda nuestra actividad, nuestros pensamientos, nuestros deseos se ordenen a la caridad que Jesús nos enseñó: «*Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*» (Pág. de internet, Opus Dei).